



Usos y apropiaciones de TICs desde la subalternidad: El COVID19 y la gestión del IFE

Eliana Noscue Mera

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: 1

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e431>

**Usos y apropiaciones de TICs desde la subalternidad:
El COVID19 y la gestión del IFE**

**Uses and appropriations of ICTs from subalternity:
COVID19 and the management of the IFE**

Eliana Noscue Mera

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

eliananoskwe@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-0487-8403>

Resumen

En este artículo se consigna avances investigativos en torno a los usos y apropiaciones de TICs por parte de los habitantes del barrio periférico Villa Castells, La Plata, BsAs; en relación a las gestiones que tuvieron que adelantar para obtener el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) decretado por el Estado Nacional Argentino ante la contingencia del COVID-19 durante el primer semestre del 2020. Los antecedentes teóricos incorporados, devienen de hallazgos y continuidades propuestos en el marco de un recorrido posdoctoral, desde donde se reconocen diferentes niveles de exclusión de lo transmediático como un entramado sistemático entre lo tecnológico, político-económico y sociocultural histórico al interior de grupos sociales particulares. La “Alfabetización Transmediática Situada” (Noscué, 2019) es una composición conceptual como base para interpretar y analizar comunicacional y socio antropológicamente las experiencias de este grupo social y las diligencias digitales que debieron adelantar para obtener el IFE. Además, se incorporan otros conceptos como son *Usos y Apropiaciones de Tics*, *Subalternidades Históricas* y *Desigualdades*. El desarrollo metodológico priorizó las indagaciones desde un enfoque Etnográfico Digital adecuado al cumplimiento del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio y (ASPO), es decir, que el acercamiento al proceso se logró a través de diferentes vías comunicacionales. Los hallazgos preliminares se ubican en torno a las desigualdades reconocidas en la problemática delimitada, las tácticas individuales y colectivas implementadas por los actores sociales partícipes en los procesos de gestión.

Palabras Clave:

Usos y apropiaciones de Tics, Subalternidades históricas, Desigualdades, Gestión IFE, COVID-19

Abstract

In this article, investigative advances are recorded on the uses and appropriations of ICTs by the inhabitants of the peripheral neighborhood Villa Castells, La Plata, BsAs; in relation to the steps they had to take to obtain the Emergency Family Income (IFE) decreed by the Argentine National State in the face of the contingency of COVID-19 during the first semester of 2020. The theoretical background incorporated comes from findings and proposed continuities within the framework of a postdoctoral journey, from which different levels of exclusion of the transmedia are recognized as a systematic framework between the technological, political-economic and historical socio-cultural within particular social groups. The “Situated Transmedia Literacy” (Noscué, 2019) is a conceptual composition as a basis for interpreting and analyzing communicationally and socio-anthropologically the experiences of this social group and the digital procedures that they had to carry out to obtain the IFE. In addition, other concepts such as ICT Uses and Appropriations, Historical Subalternities and Inequalities are incorporated. The methodological development prioritized the inquiries from a Digital Ethnographic approach appropriate to the fulfillment of Mandatory Preventive Social Isolation and (ASPO), that is, the approach to the process was achieved through different communication channels. The preliminary findings are located around the inequalities recognized in the defined problem, the individual and collective

tactics implemented by the social actors participating in the management processes.

Keywords

Uses and appropriations of ICTs, Historical Subalternities, Inequalities, IFE Management, COVID-19

Introducción

El último día del 2019 se informa desde Wuhan, provincia de Hubei, China, sobre un brote causado por un nuevo Coronavirus, siendo este el nacimiento del suceso sanitario más representativo de lo que va del siglo XXI. Durante los dos primeros meses del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) desarrolló diversas estrategias de reconocimiento e informes frente al impacto que pudiese llegar a tener este virus, que hasta ese momento se empezaba a proliferar entre las fronteras geográficas de China; debido a esta situación y a la veloz expansión del virus hacia Europa y América Latina, el 11 de marzo de 2020 la OMS caracteriza oficialmente al COVID-19 como una pandemia (1). En paralelo a esta situación mundial, en Argentina se confirma, el 3 de marzo de 2020, el primer caso de COVID19; a partir de esa noticia el Gobierno Nacional inicia la implementación de diferentes estrategias políticas para enfrentar la proliferación del virus. Una de las medidas de contención y protección social que se ha implementado a lo largo de varios meses (2) es el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (OSPE) que empezó a regir a nivel nacional desde el 20 de marzo de 2020. Esta medida que prioriza la salud pública y sanitaria, coloca en tensión la economía individual, familiar y social en concordancia con la crisis económica mundial de gran envergadura.

Ante este contexto social, político y económico se oficializa el 23 de marzo del 2020, por medio del Decreto 310/2020 el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) justificando que:

(...) resulta indispensable disipar la situación de angustia e incertidumbre que genera la imposibilidad de ir a trabajar para garantizar el sustento económico necesario para millones de familias argentinas, creando para ello el “INGRESO FAMILIAR DE EMERGENCIA” (IFE) para los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.(3)

De esta forma, el 27 de marzo del corriente (4), inicia el proceso de pre-inscripción por parte de los grupos sociales más vulnerables que cumplían con los requisitos para acceder a este nuevo beneficio social. El universo de cobertura inicial del IFE ascendió 7.854.316 personas, de las cuales 2.389.764 recibieron el bono automáticamente en las cuentas bancarias preexistentes por ser titulares de la AUH y la AUE. Cabe aclarar que el total de solicitudes en esta primera etapa, por fuera de los titulares de la AUH y la AUE, sumó 9.672.443 personas, de las cuales fueron aprobadas por la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses), un total de 5.464.552 de solicitudes, mientras que se les fue negada a 4.207.891 (5) porque no cumplían con los requisitos, pues no estaban actualizados datos referentes a pertenencias laborales en los sistemas bases de Anses, e incluso al interior de las diversas comunidades migrantes hubo casos en que aun cumpliendo con la exigencia de la residencia permanente, se les fue negado por cuestiones de desactualizaciones de datos que se consolidaron durante el gobierno de Mauricio Macri. Ante este tipo de situaciones se reabre nuevamente el sistema, a partir del 22 de abril del 2020 y por algunos días consecutivos, para que se



ingresen nuevas solicitudes o bien pedir revisiones sobre los casos rechazados.

En este contexto se implementa un acercamiento comunicacional y socioantropológico a un grupo social subalterno, territorialmente delimitado a una de las zonas del barrio Villa Castells, La Plata, BsAs; con el fin de relevar las experiencias más representativas de las gestiones digitales en torno al IFE. En el desarrollo de este proceso se identificaron cuatro etapas a partir de las cuales se relevaron las características particulares en torno a premisas muy puntuales referidas a: antecedentes socioculturales e históricos relacionados con las procedencias y los lugares de origen propios de las y los vecinos incorporados a la investigación, los dispositivos, redes y conexiones a los que tenían acceso o no durante el proceso de gestión digital y actores sociales vinculados al proceso que fueron fundamentales para motorizar relaciones pedagógicas; que se reconocen aquí como complementarias y extendidas, necesarias de ser fortalecidas y ampliadas, no solo en el marco de la pandemia del COVID-19, sino en los procesos venideros post-pandémicos.

La propuesta teórico- conceptual, pedagógica y comunicacional que se ha denominado Alfabetización Transmediática Situada (Noscué, 2019) fue fundamental en este proceso. La composición conceptual de esta propuesta consta de tres términos que en conjunto denota los hallazgos propios del recorrido doctoral de la autora. En primer lugar la necesidad del reconocimiento de una alfabetización informal, experiencial y complementaria a la alfabetización formal de la Escuela, que deberá priorizar la reflexión y la concienciación social y política como reconocimiento de la clase social y los grupos sociales a los que se pertenece y de los que deviene la historicidad que de una u otra forma los define al interior de la sociedad (trans)mediatizada,

particularmente aquellos sujetos sociales subalternos (Gramsci). Este primer reconocimiento permite relevar las desigualdades preexistentes (y las emergentes en el marco de la pandemia) de los diversos grupos sociales que conforman las sociedades contemporáneas. Posteriormente, el reconocimiento de lo transmediático que en esta propuesta excede las Tics digitales, pues se trata de la incorporación de medios, herramientas, interfaces, prácticas, procesos, saberes y experiencias que se transitan híbridamente entre lo analógico y lo digital (Scolari, 2008; Martín-Barbero, 1991; Jenkins, 2008; García Canclini, 2013; Winocur & Sánchez Vilela, 2016; Orozco, 2012; Benítez Larghi, 2013; Van Dijck, 2016) como arcaico, residual y emergente (Williams, 2011), es decir, en la problemática puntual que aquí se expone, las tácticas individuales, familiares, comunitarias, colectivas y organizativas que se llevaron adelante en el marco del proceso de la gestión digital del IFE. Y finalmente lo situacional como consideración fundamental de lo territorial, contextual histórico, político, sociocultural e incluso lo educacional formal (aunque inexistente en la historia de vida de muchos adultos pertenecientes a estos grupos sociales, la ausencia de la educación formal también desemboca en lo experiencial a tener en cuenta) como fuentes y antecedentes para proponer proyecciones inclusivas desde lo diferencial.

Es decir, que la “Alfabetización Transmediática Situada” se basa en:

Reflexión Histórica  Concienciación Sociocultural  Acción
Tecnológica (Noscué, 2019)

Marco Teórico

Se reconoce teóricamente conceptos claves como herramientas para la interpretación y comprensión de la experiencia relevada. Como primera instancia, se entiende los *Usos y Apropiaciones de Tics* como procesos diferenciados y particularizados por características socioeconómicas, históricas, experienciales y biográficas, a partir de las cuales los sujetos sociales interactúan tecnológica, sociocultural y políticamente incorporando dispositivos, redes (sociales y digitales), conexiones, interfaces, plataformas, códigos de interpretación, signos, símbolos, lenguajes emergentes (Ej. memes) o compuestos de los tradicionales, narrativas, acciones o inacciones. Todo ello implicado en diversas variables devenidas de distintos factores relacionales: Avances tecnológicos comunicacionales (de lo analógico a lo digital) que están intrínsecamente relacionados con reconocimientos políticos (implementación de Políticas Públicas como garantía de inclusiones) características de mutabilidad en la interacción entre lo humano y lo tecnológico, que en la contemporaneidad pueden llegar a ser muy veloces o relentizados por exclusiones o ausencias experienciales. En ese sentido, la variable generacional también relativiza los procesos de usos y apropiaciones; sin embargo se considera aquí que el suceso histórico pandémico que atraviesa actualmente la humanidad, arroja nuevas evidencias de que no existe un paralelismo absoluto entre, nacer en la era digital y ser por antonomasia un *ser digital*; así mismo, es posible conjeturar que aquellos sujetos sociales que nacieron en la era analógica y que han sumado en la vida joven y adulta pocas experiencias de interacción con el entramado digital, conforman procesos híbridos posibles de ser ampliados entre enseñanzas y aprendizajes principalmente desde lo simbólico y sociocultural. (Benítez Larghi, 2017) ha

reflexionado ampliamente sobre las condiciones contextuales que inciden en los procesos de usos y apropiaciones de Tics digitales y reconoce que:

(...) se trata de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, siendo, al mismo tiempo, diferenciada de acuerdo a la clase social, al género, a la pertenencia generacional y a la biografía personal. La apropiación tecnológica es un proceso socio-técnico-cultural dialéctico, en constante evolución y, por lo tanto, imposible de cerrar. Así, la tendencia existente hacia la universalización del acceso hogareño a las TIC no implica que su apropiación se vuelva completamente equitativa. Más allá de las brechas de acceso que persisten y las nuevas inequidades que emergen, sostenemos que la principal fuente de desigualdades va más allá del mero acceso a los dispositivos y conexiones en tanto responde a procesos de interacción socio-técnica más complejos. Nos referimos específicamente al peso de las trayectorias personales y familiares en los modos en que diferentes grupos logran apropiarse de Internet. (Benítez Larghi, 2017, pág. 7)

En concordancia, se cree indispensable sumar al anterior reconocimiento una dimensión conceptual político cultural, como caracterización del grupo social vinculado a este avance investigativo. Se trata de las *subalternidades históricas*. Se entiende a la subalternidad como una condición de subordinación en términos de "clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera" (Spivak & Guha, 1988). Antonio Gramsci planteaba la necesidad de ampliar las investigaciones sobre la historia social subalterna, reconocía la subalternidad como la relación del sujeto con su circunstancia histórica, inscrita dentro de los medios de producción. "El concepto de subalternidad se construye por ende tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial

transformación por medio de la conciencia y la acción política”. (Modonesi, 2010, pág. 5)

Por ello, se caracteriza como grupo *subalterno histórico* al sector social con el cual se logró el acercamiento comunicacional socio antropológico. La importancia de esta definición es funcional a la comprensión de las situaciones, antecedentes y contextos socioeconómicos, culturales, educacionales y tecnológicos con los que han debido seguir conviviendo en sus cotidianidades las/os vecinos del sector delimitado; incluso muchas de ellas agudizadas en el marco de la pandemia por el COVID-19, devienen de varios factores, entre ellos: lugares de procedencias geográficas periféricas, antecedentes familiares disgregados, posibilidades de accesos socioeconómicos muy bajos, pertenencias identitarias y culturales diferenciadas de aquellas hegemónicas, mayoritarias, centrales y elitizadas.

Entonces, los procesos de usos y apropiaciones de Tics digitales en la problemática observada, permite reconocer el tránsito de procesos de apropiación subalternos que en consecuencia consolidan lo que (Benítez Larghi, 2017) exhorta a reconocer, teniendo en cuenta acepciones aportadas por varios autores, como “pobreza digital” (Barrantes, 2007; Galperin y Mariscal; 2007) y “desigualdad digital” (Di Maggio, Hargittai y Shafer, 2004): desde donde se reconoce que “La condición de pobreza digital varía en función de cuatro variables: la edad, el nivel educativo, la disponibilidad de infraestructura y los usos que se le da a las tecnologías”. (Benítez Larghi, 2017, pág. 7) todo ello, como se plantea aquí, complejizado por antecedentes de subalternidades históricas.

En ese sentido, se debe incorporar reconocimientos en torno al concepto de *Desigualdades*. Primero, las desigualdades representadas en la hibridación

cultural, pues los grupos sociales subalternos históricos, lo son justamente porque han sido construidos y representados sistemáticamente por otros, generalmente por elites que han ostentado hegemonías, opresiones y represiones que a lo largo del tiempo han logrado cristalizar exclusiones, periferias, ausencias y negaciones desde donde se naturalizan diversas precarizaciones:

Los estudios sobre desigualdad señalan que ésta se construye mediante tres procedimientos: 1) a partir de las diferencias clásicas (étnicas, de género o nacionales), 2) a través de la distribución y apropiación inequitativa de los bienes materiales y simbólicos, y 3) mediante la división entre modalidades formales e informales de organización social. (Canclini, 2020, pág. 61)

Entonces, se propone que la interpretación conceptual en torno a las desigualdades, vincule el reconocimiento de los matices que permiten las diferencias reconocidas y devenidas de lo sociocultural y simbólico propio de las resistencias emergidas de la opresión y/o exclusión sistemática. (García Canclini, 2004) desarrolló un entramado conceptual en torno a las diferencias socioculturales, las desigualdades socioeconómicas y las desconexiones comunicacionales, incorporando tres enfoques de reconocimiento desde lo antropológico, sociológico y comunicacional. Plantea que los grupos sociales históricamente excluidos como lo son los pueblos indígenas y los sectores campesinos u obreros transitan y coexisten con procesos integradores, aunque diferenciales, de los procesos generalizados tecnológicamente hablando, propios del mundo globalizado:

Necesitamos pensarnos a la vez como diferentes, desiguales y desconectados, o mejor como diferentes-integrados, desiguales-

participantes y conectados-desconectados. En un mundo globalizado no somos solo diferentes o solo desiguales o solo desconectados. Las tres modalidades de existencia son complementarias. Y a la vez (...) cada forma de privación va asociada a formas de pertenencia, posesión o participación. Por tanto, partir de procesos de oposición, como son la diferencia, la desigualdad y la desconexión es la elección necesaria de un pensamiento crítico, no conformista. Pero a la vez es necesario, para evitar maniqueísmos, entender esas formas de oposición en relación con los modos afirmativos de existencia que las acompañan. (García Canclini, 2004, pág. 79)

Se trata de reconocer y construir categorías hermenéuticas que permitan interpretar las particularidades de estos procesos sin que se reproduzcan acepciones vacías, ausentes, negacionistas, empobrecedoras, estereotipadoras y en suma representaciones devenidas en generalizaciones que invisibilicen los tejidos “pluridimensionales de ciudadanos” (Winocur, 2002) que experimentan incidental e híbridamente la digitalidad y lo comunicacional como procesos de ser y existir en las sociedades tecnificadas veloz y excluyentemente.

Por su parte, (Fernández, 2009) plantea que las “diferencias desigualadas” se consolidan a partir de dispositivos de poder de género, clase, etnia y geopolíticos, de ahí la necesidad de “enunciar la producción- reproducción de los dispositivos biopolíticos que configuran en un mismo movimiento esa diferencia y esa desigualdad”. Ahora bien, más allá de estos reconocimientos de desigualdades devenidas de sistemas y estructuras consolidadas, se hace necesario categorizar las desigualdades que se vinculan a los procesos de usos y apropiaciones de Tics. Así (Benítez Larghi S. , 2020, pág. 136) plantea

que desde el “materialismo cognitivo y una perspectiva socioantropológica de la apropiación” es posible construir un reconocimiento de “aspectos no solo técnicos ni tecnológicos sino también políticos, culturales y sociales”. De esta forma, incorpora como herramientas de análisis y comprensión la propuesta sobre tres dimensiones en torno a las tecnologías, se trata de conocimientos “subjetivos o individuales, intersubjetivos o colectivos y objetivados en tecnologías” (Zuckerfeld, 2014 citado por (Benítez Larghi S. , 2020, pág. 136)

Cabe aclarar que el autor incorpora estas particularidades de análisis en torno a la escuela entendida como un sistema sociotécnico; sin embargo, aquí se exhorta a reconocer que estas dimensiones son funcionales también a los procesos de usos y apropiaciones de Tics que se transitan en experiencias complementarias o informales que exceden los espacios escolares y que suceden cada día y con mayor intensidad por fuera de los espacios formales de enseñanzas y aprendizajes. Precisamente esa escuela de más de dos siglos interpretada por (Scolari, 2018) como una interfaz que necesita ser modificada, innovada, rediseñada.

Entonces, la dimensión subjetiva hace referencia a “los conocimientos e ideas que posee individualmente cada uno de los actores escolares” (Benítez Larghi S. , 2020, pág. 136) que en este caso, se cree pertinente ampliar esa delimitación en torno a actores sociales adolescentes o adultos que no son precisamente actores escolares, pero que están inmersos en procesos de enseñanzas-aprendizajes de la cotidianidad comunicativa e interactiva digitalizada. Por su parte, la dimensión intersubjetiva “se refiere a conocimientos cuyo soporte está en los vínculos entre los sujetos humanos” (Benítez Larghi S. , 2020, pág. 136) y que son representados por aspectos: lingüísticos, redes de conocimiento, organizacionales, normativos y valorativos.

Finalmente, la dimensión tecnológica, que aquí se direcciona a las Tics digitales, se desglosa en cuatro niveles de reconocimiento: infraestructura (redes y conectividades) hardware (los dispositivos materiales como computadoras, tablets, celulares inteligentes) software (aplicaciones, programas, plataformas) y contenidos (gráfica)

El conjunto de estas dimensiones definiría las características y particularidades experienciales. Estos transitaros son los antecedentes acumulativos que marcaron las formas resolutivas que llevaron adelante las y los vecinos de Villa Castells cuando tuvieron que gestionar un beneficio social del Estado en medio del ASPO por la pandemia del COVID-19. (Benítez Larghi & Duek, 2018) retoman y proponen denominar a estos transitaros y experiencias vividas y compartidas con diferentes sujetos, sucesos, tecnologías y procesos, como *tecnobiografías*:

Las “tecnobiografías” abordan las trayectorias de acceso y uso de las TIC a lo largo de la vida de un sujeto trascendiendo el mero inventario de dispositivos y prácticas: la “tecnobiografía” comprende el derrotero en el tiempo de las condiciones, motivaciones y actitudes por las cuales un individuo o un grupo de individuos experimenta la tecnología (Ching y Vigdor, 2005: 3). En este sentido, el concepto de “tecnobiografía” va más allá de la reposición temporal de hechos ya que busca además reconstruir momentos significativos donde instituciones, encuentros, emociones, presiones y sentimientos operan en la articulación de aquellas experiencias. (Benítez Larghi & Duek, 2018, pág. 45)

Ha sido entonces a partir de estos reconocimientos y delimitaciones teórico-conceptuales que se llevó a cabo los acercamientos socioantropológicos y comunicacionales en torno a la gestión del IFE por parte de las/os vecinos del

barrio periférico estipulado. En adelante se informará sobre las estrategias metodológicas propuestas y los hallazgos propios.

Marco Metodológico

Teniendo en cuenta el enfoque socioantropológico y comunicacional que se ha planteado en torno a los avances investigativos que aquí se consignan, se cree pertinente justificar el reconocimiento metodológico cualitativo como un valor indispensable de la experiencia que aquí se releva y que es compuesta por casos particulares delimitados:

Qualitative research is a situated activity that locates the observer in the world. Qualitative research consists of a set of interpretative, material practices that make the world visible. These practices transform the world. They turn the world into a series of representations, including fieldnotes, interviews, conversations, photographs, recordings, and memos to the self. At this level, qualitative research involves an interpretative, naturalistic approach to the world. This means that qualitative researchers study things in their natural settings, attempting to make sense of or interpret phenomena in terms of the meanings people bring to them. (Denzin & Lincoln, 2000, pág. 3)

Es decir que los relatos orales, escritos o visuales; los intercambios comunicacionales propios de las Tics digitales, los actores sociales directa o indirectamente asociados con la problemática y las estrategias de gestión implementadas con el fin de solucionar y superar las diligencias propias para acceder a un derecho social como el IFE; constituyen el recorte metodológico cualitativo pertinente. Pues se considera que “En la actualidad, todo proyecto que pretenda tener en cuenta la complejidad global de la tecno-ciencia ha de

partir de concepciones capaces de integrar todas sus dimensiones simbólicas, sociales, materiales y ambientales.” (Medina, 2003, pág. 30) es decir, que es a partir de la inmersión en la realidad social que se resignifica la teoría (Zemelman, 2005)

Y en este caso, desde lo metodológico, lo que se pretende es aportar desde esta problemática particular, es decir, desde lo empírico, a dos cuestiones teóricas, por una parte la actualización contemporánea en torno a la *Etnografía Multisituada* en articulación con la *Etnografía Digital*. Desde la primera, la *Etnografía Multisituada*, se reconoce el campo no solo como sitios geográficos localizados, sino como la construcción de escenarios de interrelación física o simbólica, es decir, una construcción social de dimensión múltiple (red) y diacrónica (de proceso). Se requiere la contextualización de la complejidad global. (Montes de Oca Barrera, 2018)

The essence of multi-sited research is to follow people, connections, associations, and relationships across space (because they are substantially continuous but spatially non-contiguous). Research design proceeds by a series of juxtapositions in which the global is collapsed into and made an integral part of parallel, related

local situations, rather than something monolithic or external to them. In terms of method, multi-sited ethnography involves a spatially dispersed field through which the ethnographer moves – actually, via sojourns in two or more places, or conceptually, by means of techniques of juxtaposition of data. (Falzon, 2009, pág. 2)

Esta disrupción paradigmática con la *Etnografía Tradicional* conllevó a afinar aún más la relación intersubjetiva entre el sujeto observador, el observado y la realidad en la que conviven. Entonces la *Etnografía Enfocada*, como su

definición lo indica, propone acotar la mirada a ciertos aspectos del campo, todo ello por medio de periodos de inmersión cortos, pero regulares. A partir de estas características de ejecución, se plantea el reconocimiento de tres situaciones etnográficas. La primera es la inmersión física de quien investiga y debe ser en un momento determinado que le permita entablar las primeras relaciones con los sujetos, pero también con los espacios geográficos. Se trata de un reconocimiento socio-espacial que permite las primeras reflexiones de las concepciones y los postulados teóricos con los que se llega a campo, pero que evidentemente deben estar a disposición de cambios y reestructuraciones constantes. La segunda es la inmersión simbólica que implica la consolidación de lo intangible pero presente y constante, como lo es por ejemplo el discurso (Montes de Oca Barrera, 2018). Cabe aclarar que esta segunda situación etnográfica está intrínsecamente relacionada con la validación paradigmática de los Estudios Culturales y por ende con el reconocimiento simbólico de las tecnologías. Pues es aquí donde radica el reconocimiento simbólico de la incorporación, uso y apropiación de las Tics digitales por parte de estas comunidades particulares. Finalmente está la inmersión digital que implica la presencia de quien investiga en el ciberespacio. (Montes de Oca Barrera, 2018, pág. 30) plantea que “Estas inmersiones pueden seguir los cánones tradicionales de la etnografía antropológica, también pueden apegarse al proceder de la etnografía enfocada o sociológica (es decir, con estancias cortas pero intensivas y focalizadas)”.

Así es como la tercera inmersión relacionada con la digitalidad se articula con la *Etnografía Digital* como un campo emergente disciplinar socioantropológico que ya cuenta con amplios aportes, reflexiones y debates teórico-metodológicos en torno al reconocimiento de los espacios digitales como

lugares en los cuales suceden interrelaciones comunicativas y construcciones identitarias y socioculturales, desde los cuales es posible recabar experiencias, datos, testimonios, anécdotas, prácticas, representaciones, “collection of personal connections” (Hine, 2017)

Así pues, aunque el “internet de las cosas” vincule a la humanidad con las tecnologías y sea imposible (desde el punto de vista etnográfico) hacer de los dispositivos, agentes claves e informantes de lo que sucede, si se puede investigar cómo estas tecnologías se vuelven significativas para los individuos y para la interacción social y colectiva en general, máxime en el marco de una coyuntura histórica de salud pública mundial que ha caracterizado la segunda década del siglo XXI como una experiencia traumática que obligó a aislarse a las sociedades del mundo y a tener que adaptarse rápidamente a la virtualidad/digitalidad como un modo de subsistencia-existencia entre la vida social, ciudadana, comunicativa, laboral, educativa, cultural, interactiva, etc.

Por ello, todo lo que actualmente es posible definir como prácticas tradicionales, incorpora dispositivos como medios o procesos como mediaciones, permitiendo así, desde la *Etnografía Digital*, documentar, acercarse, interactuar, recabar, comunicar(se) entre actores sociales, por medio de dispositivos, consolidando procesos que permiten conocer más ampliamente las particularidades socioculturales, políticas, simbólicas y tecnológicas, de estas prácticas cotidianas.

Es a partir de un corpus consolidado por todas *las herramientas* mencionadas anteriormente, que se define el sistema de interpretación análisis socio-antropológico y comunicacional de la problemática investigada.

Bitácora Socio-antropológica y Comunicacional

Los primeros acercamientos con las y los vecinos del barrio periférico de Villa Castells, La Plata se logran con anterioridad al periodo de tiempo delimitado para la investigación expuesta aquí, es decir, que antes del ASPO decretado por la pandemia del COVID-19, ya existía una relación comunitaria y vecinal a partir del trabajo militante y organizativo que se viene adelantando desde una organización política en este territorio.

Entonces, la muestra debió ser comprendida a partir de la escogencia de un escenario único de investigación y se definió al interpretar las tramas sociales, políticas, geográficas y culturales que estaban tejidas al interior de la comunidad delimitada. A partir de ese conocimiento se tomaron decisiones de incursión, dependiendo también de los alcances humanos y económicos de la investigación. En todo caso, fue complejo llevar a cabo la recomendación de (Taylor & Bogdan, 1994) cuando proponen abstenerse de estudiar escenarios en los cuales se tenga una participación personal o profesional, pues existía de antemano un reconocimiento personal de algunos/as de los/as vecinos/as para con quien investiga.

Otra de las recomendaciones que hacen (Taylor & Bogdan, 1994) respecto de la entrada en el campo es ser prudente en proporcionar detalles de la investigación, además de no evidenciar la precisión con la que se tomarán las notas de campo. Así mismo, recomiendan que quien investiga debe mantenerse relativamente pasivo para palpar la situación en la que se encuentra inmerso. Por ello remarcan que en la etapa inicial, la recolección de datos es secundaria, puesto que lo que se prioriza es conocer el escenario, las personas y las problemáticas con las que conviven. En ese sentido se plantea que al principio es positivo limitar el tiempo que se pasa en el escenario para

no saturarse de información. Todo ello debe ser gradual, hasta que el mismo escenario y la comunidad que convive en él vayan permitiendo y naturalizando la presencia de quien investiga. Se trata de un aumento gradual en los tiempos de la observación.

Es importante entonces establecer un equilibrio entre los intereses de quien investiga y el acompañamiento a los informantes en beneficio del *rapport*. Se trató entonces de fortalecer la habilidad de abandonar en campo, o por lo menos dejar en un segundo plano, la visión *etic* que se había desarrollado después de indagar en lo teórico; para adoptar y priorizar la visión *emic* que permitía referenciar y acercarse a la perspectiva de los propios sujetos. Dejar de lado la complejidad del relato académico y permitir que emergiera la comunicación coloquial, las conversaciones casuales. Era una tarea prioritaria escuchar, comprender e interpretar los códigos comunicativos de la comunidad.

Recorte territorial

Fue así como se reconoció que este barrio que va desde las Calles 485 a 511 y desde la Calle 2 hasta la 13, se ha conformado a lo largo de su historia a partir de una heterogeneidad sociocultural y económica donde confluyen familias de clases socioeconómicas bajas, medias y medias altas. En la zona de las Calles 2 a la 5 y desde las Calles 493 a 497 es posible ubicar las familias de los sectores populares. Se ha podido constatar que muchas de las familias de esta zona poseen experiencias de migraciones internas principalmente de zonas del interior del país (Chaco, Misiones) y otras de países fronterizos (Paraguay, Perú, Bolivia). En el devenir de sus experiencias migrantes han transitado evidentes formas de exclusión en la construcción de sus proyectos de vida individuales, familiares y colectivos. Esto ha conllevado a la necesidad de

motorizar procesos de autogestión respecto de asistencias sociales, emprendimientos laborales y encuentros vecinales en pos de atender las problemáticas cotidianas en su diario vivir. La viabilidad de estas formas de organización comunitaria se consolidan por varios factores, entre ellos, el hecho de que varias de las familias que componen la zona delimitada, justamente son grandes familias que viven en casas conjuntas; de ahí que las tácticas comunicativas prioricen la oralidad, los diálogos vecinales, aquello coloquialmente denominado como el “voz a voz”. Es a partir de estos reconocimientos que fue posible reconocerles como parte de los grupos sociales subalternos que han habitado históricamente las periferias territoriales en la Argentina.

Recorte temporal

Este recorte se consolidó en torno a la evolución de la problemática propuesta, es decir, desde los inicios del mes de abril del 2020, fecha en que el Gobierno Nacional anuncia el IFE como una de las estrategias implementadas para contener la crisis social que deviene por la pandemia del COVID-19; hasta finales del mes de junio del 2020, fecha en que se va cerrando de manera escalonada las tácticas emprendidas por la comunidad para efectivizar la inscripción al programa y los procedimientos necesarios para recibir la asistencia social.

Actores sociales implicados, procesos organizativos, medios, mediaciones y procesos

En el desarrollo de la gestión se logró constatar que fue compleja la realización de las solicitudes digitales. Por ello, fue fundamental el asesoramiento de terceros para la comprensión del proceso. Este proceso se caracterizó por la incorporación de las llamadas vía teléfono celular y la realización de las gestiones digitales desde dispositivos externos al barrio (porque generalmente no poseen computadoras o celulares inteligentes) para crear la solicitud en la página web del Anses; así como también, la explicación de las diferentes formas de cobro (CBU de cuenta preexistente, creación de Cuenta DNI, cobro por ventanilla en el Correo Argentino, cobro con código vía cajeros automáticos Link o Red Banelco).

Todos estos procedimientos evidenciaron “Tácticas propias de lo que ejercen como red comunitaria y vecinal” (Noscué, 2019, Págs. 392) y que evidentemente conlleva a reflexionar sobre las formas en que se debiera desarrollar los procesos de enseñanzas/aprendizajes informales y complementarios a partir de posibles implementaciones de lo que aquí se denomina como “Alfabetización Transmediática Situada”. Esto, teniendo muy en cuenta que “un buen mapa de competencias transmedia debe incluir desde competencias productivas en todos los medios y lenguajes de la comunicación hasta las vinculadas a la gestión de contenidos (o de la propia identidad) en las redes sociales, pasando por competencias narrativas, performativas, ideológicas, éticas o relativas a la prevención de riesgos” (Scolari, 2018 pág. 8) Es así como las competencias necesarias para llevar adelante esta gestión digital, debieron ser fortalecidas y contenidas por medio de pedagogías o asistencias donde primaba la oralidad y el intercambio de explicaciones

procedimentales, además de la incorporación de dispositivos externos a disposición del proceso. Es decir, que se evidenciaron desigualdades propias de las tres dimensiones propuestas en esta investigación: Respecto de la dimensión tecnológica, la ausencia de dispositivos móviles como celulares inteligentes a partir de los cuales se viabiliza más rápidamente las gestiones digitales. En cuanto a la dimensión subjetiva, se encontró obstáculos frente a interpretaciones y/o conocimientos en relación a los signos, lenguajes y estructuras visuales en las plataformas dispuestas para la atención del IFE, es decir que se debió accionar desde la dimensión intersubjetiva traducida en el acompañamiento colectivo como avance en las acciones digitales necesarias para motorizar y consolidar la solicitud de la asistencia.

Por ello, lo colectivo fue fundamental desde un primer momento para definir las formas que contendrían este proceso de gestión digital. Para ello fue necesario que tres compañeros/as que tenían, con anterioridad al ASPO, presencia comunitaria en la zona, definieran cómo acompañaban este proceso. A estos/as compañeros/as se les ha denominado *Informantes Claves*.

Si bien, el Decreto que oficializó el IFE fue comunicado de manera oficial por los medios de comunicación televisivos, de prensa e incluso por las RSDs; el Informante Clave 1, tomó la iniciativa de comunicar vía telefónica celular a 33 vecinos/as, es decir, a las/os referentes de cada familia. La división frente a la responsabilidad de estas llamadas se dividió en tres partes, es decir, que el Informante Clave 1 se ocupó de 11 llamadas, la Informante Clave 2 de otras 11 y finalmente el Informante Clave 3 de las 11 restantes.

Fue así como cada uno/a de los/as tres referentes/as acompañó muy cercanamente este proceso que se dividió en cuatro periodos. Esta división estuvo relacionada con el proceso que fue delineando el Anses en la medida

en que fue avanzando el IFE, pero también está relacionado con las particularidades de los casos relevados aquí:

De esta forma, la primera etapa de gestión que implicaba la solicitud del IFE y la creación de “Mi Anses” en la plataforma del organismo institucional, se llevó a cabo gracias al acompañamiento mutuo entre los/as tres informantes claves y la comunidad vecinal. A quienes no tenían una computadora a la cual acceder o un teléfono celular inteligente desde donde emprender la gestión, se les apoyó de manera telefónica, es decir, que haciendo uso de la llamada celular los/as futuros/as beneficiarios/as les comunicaban a los/as gestores/as los datos necesarios y en paralelo se avanzaba con la gestión. Esta táctica se emprendió desde un inicio; sin embargo, los/as integrantes más jóvenes de estas familias continuaron apoyando este proceso con sus familiares y con los/as vecinos/as cercanos/as.

En la segunda etapa donde era necesario escoger un medio de pago, se evidenció una nueva problemática relacionada con el hecho de que muchos/as de los/as beneficiarios/as no contaban con una cuenta bancaria. De este modo, quienes si contaban con la cuenta y sol debían escoger la opción en “Mi Anses” avanzaron sin mayores inconvenientes, pero para quienes debían escoger el cobro por las ventanillas del Correo Argentino, la cuenta DNI o los cajeros Banelco/Link por medio de un código, debieron apoyarse nuevamente en los/as informantes claves. En esa gestión particular, se debía contar con un correo electrónico para validar la identidad del beneficiario, entonces fue gracias a esta gestión que varios de estos vecinos crearon su primer correo electrónico y cuando esta creación directa se complejizó, se optó por validar la identidad haciendo uso de los correos electrónicos de los/as gestores/as que fungieron como voluntarios/as respecto de esta acción particular.

De esta forma se transitó las etapas tercera y cuarta. Dependiendo de la particularidad de cada caso, quienes apoyaban y evaluando las posibilidades de los/as beneficiarios/as, desarrollaban una táctica conjunta para viabilizar la problemática. Por ejemplo, uno de los beneficiarios había perdido su DNI y no iba a poder cobrar por la ventanilla del Correo Argentino, fue así como a partir de las gestiones conjuntas logró obtener su DNI digital. También se debía pedir turnos On Line en los bancos dispuestos por el Anses para el pago, tanto en la tercera etapa cuando había varias opciones de cobro, como en la cuarta donde se habilitó la bancarización universal.

De esta forma, el relevamiento de esta experiencia permitió evidenciar los postulados teóricos que con anterioridad al acercamiento socioantropológico y comunicacional se había delimitado; de esta triangulación se desprenden las reflexiones finales.

Hallazgos e in-conclusiones

Los avances investigativos presentados aquí se delimitaron en torno a cuatro postulados teóricos que fungieron como delimitación, pero también como guías para direccionar el trabajo de observación socioantropológico y comunicacional, basado en la *Etnografía Digital*.

En primera instancia, se ampliaron antecedentes relacionados con la propuesta teórico-conceptual de la Alfabetización Transmediática Situada (Noscué, 2019) a partir de la cual la reflexión histórica, la concienciación sociocultural y la acción tecnológica son funcionales como guías de un entramado pedagógico apto para reconocer y accionar en torno a las amplias y profundas desigualdades socioeconómicas, diferencias culturales y variadas desconexiones comunicacionales.

Así mismo, se aporta desde lo teórico, pero también desde lo experiencial empírico sobre la relevancia de investigar y difundir las particularidades propias de los procesos de usos y apropiaciones de las TICs digitales por parte de grupos sociales subalternos y periféricos; desde donde se construyen tácticas vecinales, familiares y comunitarias constructoras de solidaridades y procesos resolutivos particulares, relacionados con las comunicaciones digitales y los entramados sociales que se construyen desde y en torno a lo tecnológico.

Es imperantemente necesario ampliar las garantías de accesos a lo tecnológico devenido en materialidades: dispositivos, redes y conexiones; pero también a los procesos diferenciados pedagógicos desde lo generacional hasta lo socioeconómico y cultural simbólico.

Notas

1. Página oficial de la OMS: <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
2. 4 meses calendario hasta la escritura de este artículo.
3. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227113/20200324>
4. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/cronograma-de-preinscripcion-para-cobrar-el-ingreso-familiar-de-emergencia-ife>
5. <https://www.pagina12.com.ar/259468-el-ingreso-familiar-de-emergencia-suma-casi-80-mil-millones->

Referencias bibliográficas

Benitez Larghi, S. (2013) Lo popular a partir de la apropiación de las TIC: Tensiones entre representaciones hegemónicas y prácticas; Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP; Question; 38; 3-2013; 1-15

- Benítez Larghi, S. (2017). Desigualdades 2.0: un estudio cualitativo sobre los vínculos entre desigualdad social y desigualdad. *Memoria Académica / V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, 1-18. Obtenido de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10644/ev.10644.pdf
- Benítez Larghi, S. (Enero - Junio de 2020). Desafíos de la inclusión digital en Argentina: Una mirada sobre el Programa Conectar Igualdad. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 33(46), 131-154.
- Benítez Larghi, S., & Duek, C. (2018). Las construcciones del género en tiempos de Internet: modos de expresión y riesgos percibidos en las redes sociales durante la niñez. *Revista Mediterranea de Comunicación*, 41-59. doi:<https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2018.9.2.18>
- Canclini, N. G. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CALAS .
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2000). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications Inc.
- Falzon, M.-A. (2009). *Multi-sited ethnography : theory, praxis and locality in contemporary research*. England: Ashgate Publishing Limited .
- Fernández, A. M. (2009). Las diferencias desiguales: Multiplicidades, invenciones, políticas y transdisciplina. (U. C. Colombia, Ed.) *Nomadas*(30), 22-33.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona (España): Gedisa S.A.
- García Canclini, N. (2013). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

- Hine, C. (2017). Ethnography and the Internet: Taking Account of Emerging Technological Landscapes. *Fudan J. Hum. Soc. Sci. Springer*, 315-329.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Boston: MIT.
- Martín-Barbero, Jesús. (1991). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México: Editorial Gustavo Gili
- Medina, M. (2003). La cultura de la tecnociencia . En C. Bueno, & S. M. Josefa, *Nuevas Tecnologías y Cultura* (págs. 29-74). México D.F. : Anthropos.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía: Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Montes de Oca Barrera, L. B. (2018). Entre activistas, funcionarios e industriales. Aplicación de la etnografía - enfocada y política - en escenarios de gobernanza. 25-46
- Noscué Mera, Eliana. (2019) Usos y apropiaciones de Tics digitales: Representaciones socioculturales y mediáticas en situaciones de migración involuntaria y/o desplazamiento forzado en el suroccidente colombiano. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Tesis Doctoral. HYPERLINK "<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87663>"
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87663>
- Orozco Gómez, G. (2012). Televisión y producción de interacciones comunicativas. *Nueva época* (18), 39-54.
- Scolari, C. (2018). *Las Leyes de la Interfaz. Diseño, Ecología, Evolución, Tecnología*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Spivak, C., & Guha, R. (1988). *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, & Bogdan. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Winocur, Rosalía; Sánchez Vilela, Rosario. (2016). *Familias pobres y computadoras. Claroscuros de la apropiación digital*. Montevideo - Uruguay: Editorial Planeta S.A.
- Winocur, R. (2002). *Ciudadanos mediáticos. La construcción de l público en la radio*. Barcelona: Gedisa.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. C.D. México: Anthropos.